

San José, Costa Rica

15 Marzo de 1911

# RENOVACIÓN

Año I

SOCIOLOGÍA - ARTE - CIENCIA  
PEDAGOGÍA RACIONALISTA

Núm. 5

## SOCIOLOGÍA

### LA TENDENCIA SOCIOLÓGICA

En la civilización moderna y en el momento actual, como herederos de los períodos precedentes, hay países en que, por la religión, con sus dogmas y sus errores, y por la propiedad, con sus privilegios y sus miserias, se ha llegado á un grave estado de perturbación.

Hay otros en que por circunstancias especiales de situación geográfica, de clima, de temperamento general de sus habitantes ó por otras causas, aunque sujetos á idénticas condiciones, no se ha llegado á tal extremo; pero están en camino de tan tremenda crisis.

Inútil detallarlo; todo el mundo y cada uno lo ve desde su punto especial de vista: si privilegiado, es decir, si el individuo pertenece á la clase que monopoliza la riqueza y explota el trabajo, nunca se ve asegurado contra la pobreza, y, como consecuencia, especula y atesora resguardándose tras un capital absorbente; si es desheredado, es decir, si se halla privado de su correspondiente participación en el patrimonio universal, queda moral y materialmente atrofiado, imposibilitado de desarrollar sus facultades y reducido á la condición de pobre, de explotado y de víctima.

Claro es que así no vive ni florece el tipo verdaderamente humano; existe una humanidad deficiente, incompleta; nadie está en su centro ni es feliz, y las pasiones más deprimentes y opues-

tas predominan y rigen las relaciones sociales. La soberbia y la humillación, el odio y la envidia, inextinguibles mientras exista la desigualdad social, inspirarán constantemente malas acciones, pese á las predicaciones y mandatos de filósofos, moralistas, legisladores y mandarines de todo género y categoría. La ley, norma estacionaria de lo lícito, aunque no de la moral racional, que reconoce la esencialidad progresiva del movimiento, sirve de regla á las legiones de amoraes que merodean por las márgenes del derecho escrito y de la justicia histórica.

Así se explican las catástrofes y las hecatombes de la historia, lo mismo que las iniquidades de la actual sociedad, pudiendo decirse que si á pesar de tan inmensa causa de mal ha podido efectuarse el progreso y cuenta la humanidad con el preciadísimo tesoro intelectual denominado la ciencia, se debe á que en el ser humano, como proporcionalmente á su naturaleza en todos los seres, hay una fuerza conservadora y progresiva, que en el hombre es la virtud, y en las especies inferiores es el instinto de conservación.

En tal situación,—y dado que la vida reposa sobre la urgencia de la satisfacción de la necesidad de todos y de cada uno en el instante, en el minuto, en la hora, en el día, siempre, y que esa necesidad exige la reciprocidad de cuantos individuos formamos